

Bibliotecarios didácticos

*Ideas para planificar propuestas formativas
de ALFIN en la biblioteca pública*



Si realizamos una revisión de la bibliografía sobre la función educativa de la biblioteca pública¹, comprobaremos que está centrada, principalmente:

- En la justificación teórica de su necesidad, y en la descripción de declaraciones y manifiestos que apoyan la acción pedagógica.
- En el relato de experiencias para la dinamización de la lectura y la formación de usuarios en el manejo de los espacios y recursos informativos.
- En la realización de cursos y actividades para adultos con necesidades educativas especiales y para colectivos desfavorecidos.
- En el desarrollo de modelos y actuaciones para aprender a buscar y utilizar la información.
- En la exposición de proyectos culturales para enriquecer la formación y el compromiso social de los ciudadanos.

Comprobamos que la mayoría de estos textos se centran en la descripción de

los temas de aprendizaje y su planificación temporal, pero es muy escasa la atención que prestan al proceso formativo, al desarrollo de unas fases didácticas sustentadas sobre principios psicopedagógicos válidos y contrastados. Ese es el objetivo de este artículo: dar algunas ideas para que los bibliotecarios aprendan a enseñar, para que sus esfuerzos como mediadores instructivos no queden reducidos a una clase magistral y a una simple memorización de conocimientos. Enseñar no requiere sólo un dominio de la materia, sino también habilidades docentes y, por supuesto, creatividad y cierto sentido del humor.

Dentro de un gran bibliotecario, hay un gran maestro

Aunque este título pueda parecer grandilocuente y, como se habrá dado cuenta el lector, emula a una famosa cita machista, no cabe duda de que durante años, numerosos bibliotecarios y bibliotecarias han llevado a cabo, junto a la tradicional formación de usuarios,

Para lograr que la biblioteca pública tenga un papel protagonista como agente dinamizador, es necesario adaptar nuestra labor a las nuevas necesidades e intereses de los usuarios. Por eso sería imprescindible contar con un programa de alfabetización informacional (ALFIN) que nos permita enseñar a encontrar y usar la información adecuada en cualquier lugar o soporte. Sólo así se incrementará tanto el desarrollo personal y social, como la capacidad de participación ciudadana.



Enseñar no requiere sólo un dominio de la materia, sino también habilidades docentes y, por supuesto, creatividad y cierto sentido del humor.

actividades educativas diversas, relacionadas con la lectura, la alfabetización y las nuevas tecnologías. Con gran esfuerzo e imaginación, no sólo han hecho el papel de facilitadores del aprendizaje, asesorando y guiando a los estudiantes en sus trabajos, sino que han puesto en marcha proyectos culturales para enriquecer la formación humana y académica de sus usuarios, y han vinculado la biblioteca a la promoción laboral. Y numerosos términos pedagógicos como *motivación*, *atención a la diversidad*, o *competencias*², ya forman parte del lenguaje bibliotecario.

Redefinir el perfil profesional de los bibliotecarios, modificar los modelos de gestión y los programas de actuación de las bibliotecas, y remodelar sus espacios, supone una gran apuesta de numerosos profesionales e investigadores, que desde hace años quieren hacer realidad una biblioteca para la ciudadanía, una biblioteca para todos, comprometida con el aprendizaje a lo largo de la vida y el desarrollo de vivencias democráticas, tal como subraya la Declaración de Toledo sobre Alfabetización Informacional³. Y prueba de ello son los numerosos proyectos y experiencias descritos, tanto en el III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas⁴, como en el dossier "Practicando ALFIN", publicado en la revista *Educación y Biblioteca*⁵.

No cabe duda de que en este proceso de transformación social hacia la denominada sociedad del conocimiento, en el que se han multiplicado las herramientas y los recursos de información y comunicación, los tradicionales responsables de la gestión y difusión del saber, bibliotecarios

y docentes, tenemos que asumir, en primer lugar, que hemos dejado de ser los únicos mediadores de la cultura y el aprendizaje, y, en segundo lugar, que tenemos que adaptar nuestra labor a las nuevas necesidades e intereses de nuestros usuarios. Un bibliotecario centrado exclusivamente en la óptima organización de sus fondos, o un docente empeñado en que sus escolares memoricen aquello que sus libros de texto consideran relevante, deben preguntarse si verdaderamente su actividad profesional está enriqueciendo a las personas que dependen de ellos, o si realmente sólo les preocupa cumplir unos objetivos básicos de funcionamiento, evaluados por frías estadísticas cuantitativas.

Sin duda, nuestra labor requiere actualmente de un doble compromiso ético: por un lado un compromiso social, referido a que nuestra actuación profesional debe centrarse en mejorar las carencias formativas de los ciudadanos, potenciar sus competencias informacionales, y dinamizar la lectura y el deseo de aprender, para pasar de una desigual sociedad de la información a una inclusiva sociedad del conocimiento; y, por otro lado, un compromiso personal, relacionado con la propia actualización permanente, para no quedarse desfasado en los contenidos, métodos y estrategias, que permiten dar una respuesta eficaz a las demandas de las personas sobre las que tenemos cierta responsabilidad. Y en el marco de las ideas de grandes pedagogos críticos, como Paulo Freire, uno de los principales impulsores de la educación de adultos, o de documentos relevantes, como la Carta de Porto Alegre por la Educación Pública para todos,

elaborada en la primera edición del Foro Mundial de Educación, la biblioteca pública adquiere un papel protagonista como agente dinamizador, para propulsar una transformación cultural de la sociedad y construir ciudades educadoras.

¿Qué es la alfabetización informacional?

Conocida por su acrónimo ALFIN⁶ se define como un proceso de instrucción cuya finalidad esencial es que un individuo sea capaz de resolver problemas y tomar decisiones, mediante la búsqueda, comprensión, evaluación y comunicación de información. Por tanto, ALFIN es más que la memorización de nuevos conceptos relacionados con la información, y mucho más que la formación en el manejo de nuevas tecnologías. Es un paradigma teórico orientado a potenciar las buenas prácticas de modelos formativos para aprender a aprender, en espacios educativos formales o no formales, como las bibliotecas, desde una triple perspectiva:

- **Cognitiva**, para que el aprendiz modele un pensamiento crítico para cuestionar razonamientos, hacerse preguntas y buscar respuestas, y adquiera estrategias en el manejo de información, para planificar y supervisar el propio trabajo intelectual.
- **Emocional**, para que el aprendiz desarrolle hábitos y actitudes que mantengan su inquietud por aprender cuando haya terminado su formación académica. Es necesario fomentar una autoestima positiva en el aprendiz, una autoconfianza en las propias capacidades, para que tenga ilusión y curiosidad por saber más, por consultar

otros libros o materiales, por tener otros puntos de vista.

- **Ética**, para que el aprendiz comprenda la problemática relacionada con el uso indiscriminado de materiales informativos, con temas como el plagio o la propiedad intelectual, y sea consciente de los peligros de las nuevas formas de comunicación en Internet.

¿Qué aspectos debe contemplar un programa en ALFIN?

A continuación se describe una propuesta de diseño de curso para llevar a cabo en la biblioteca pública, de forma presencial, con la finalidad de desarrollar competencias básicas en el manejo de información. Sin duda, existen propuestas instructivas a distancia interesantes, como los tutoriales o los cursos virtuales, pero dadas sus características, están dirigidas principalmente a personas con cierta autonomía en el manejo de información

electrónica, como universitarios o profesionales titulados, que quieren profundizar en temas de su ámbito de conocimiento.

En primer lugar tendremos en cuenta:

- La selección de un segmento de la población con necesidades específicas en ALFIN⁷, y que consideremos que no disponen, en el barrio o la localidad, de una oferta instructiva en instituciones educativas formales. Dicha selección podemos realizarla mediante acuerdo con centros educativos, entidades sociales o culturales; o de forma autónoma, partiendo de criterios particulares de la biblioteca.
- La planificación, mediante una tabla o plantilla, de los datos básicos del programa, con entradas como las siguientes: nombre de la actividad, objetivos, contenidos temáticos, evaluación, a quién va dirigi-

do, requisitos, profesorado, duración y horario.

En segundo lugar, una vez que tengamos detallada la planificación del programa de formación, tendremos en cuenta, como para cualquier otra actividad extraordinaria de la biblioteca, buscar y seleccionar, si lo consideramos conveniente:

- Asesores, colaboradores o voluntarios.
- Documentación y experiencias similares para la recogida de ideas y materiales.
- Herramientas para la docencia y material fungible.
- Espacios alternativos de aprendizaje.
- Entidades académicas o laborales para la certificación de la actividad.
- Fuentes de financiación.

Y en tercer lugar, delimitaremos las fases didácticas del programa. En la siguiente propuesta



La alfabetización informacional es más que la memorización de nuevos conceptos relacionados con la información, y mucho más que la formación en el manejo de nuevas tecnologías.

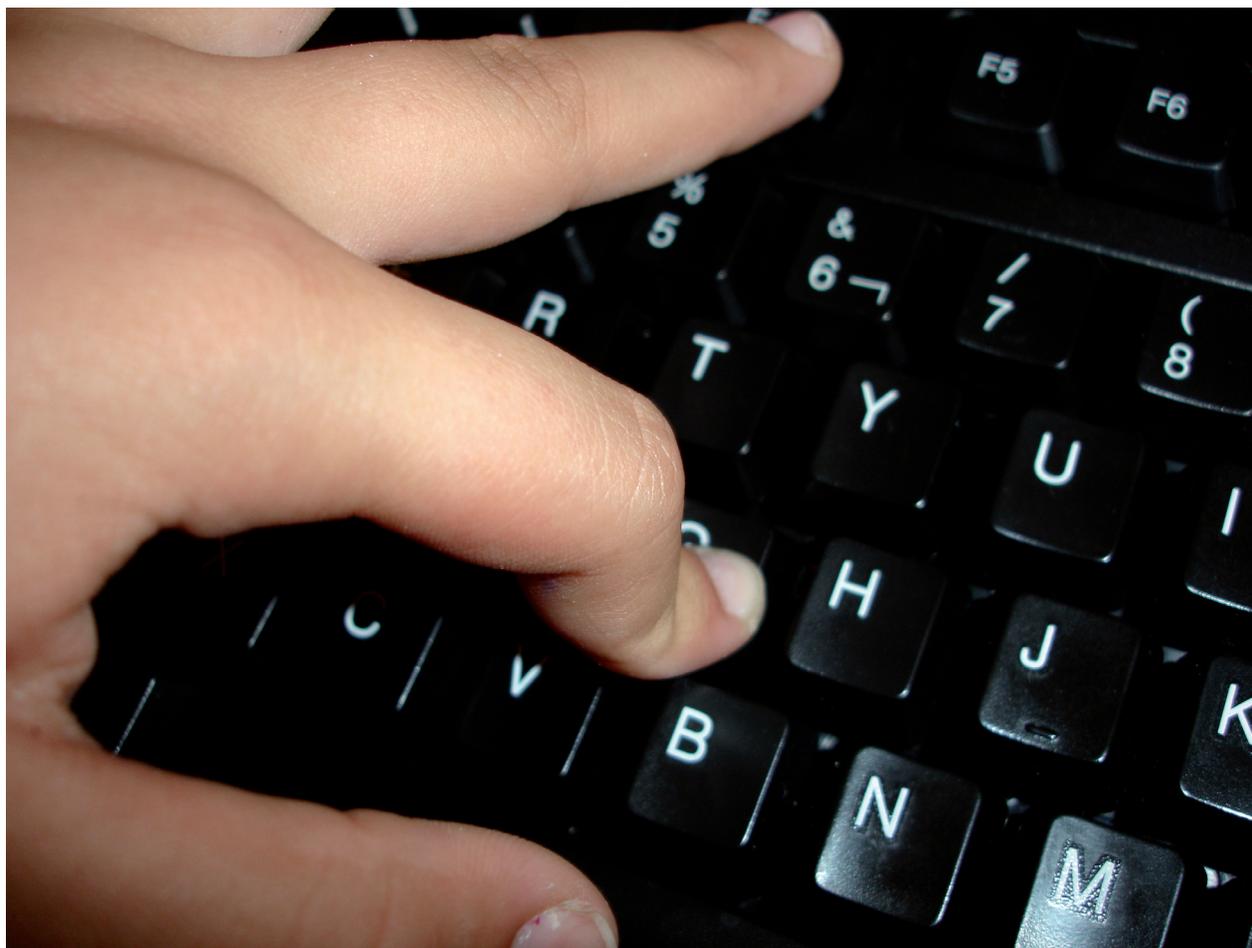
describimos cinco módulos, elaborados desde la perspectiva del aprendizaje estratégico, y aportamos ideas para su desarrollo:

1. Arranque instructivo: En esta primera fase se pretende sensibilizar a los usuarios sobre los nuevos aprendizajes, orientarles sobre el desarrollo del programa y determinar sus intereses y capacidades. Se comienza con una presentación de los participantes y una reflexión en grupo sobre sus necesidades formativas, sobre lo que esperan aprender, de manera que el mediador pueda determinar los conocimientos previos de que disponen los aprendices sobre el tema.

A continuación podemos hacer una prueba diagnóstica para conocer las principales dificultades de aprendizaje de los usuarios, relativas a comprensión lectora y expresión escrita, técnicas de organización y razonamiento, o competencias básicas en el manejo de nuevas tecnologías. Esto nos permitirá establecer los niveles de aprendizaje, para plantear, si lo consideramos necesario, itinerarios formativos alternativos, con diferente secuenciación de actividades. Después se explican los objetivos y las diferentes partes del programa, y se enseñan y se describen (si no los conocen) los espacios donde se

van a desarrollar las actividades. Por último, se entrega una carpeta con los datos y el calendario del curso, la documentación y textos seleccionados, así como una plantilla con diferentes ítems, para que lleven un control de sus avances en el aprendizaje, y les sirva como autoevaluación al final del curso.

2. Desarrollo cognitivo-lingüístico: Este segundo módulo tiene numerosas posibilidades, dependiendo de la edad, las características y las necesidades de los usuarios, y tiene como finalidades, mejorar las deficiencias en el procesamiento de la información,



MODELO DE PLANTILLA DE AUTOEVALUACIÓN						
CRITERIOS	PROGRESO					PROPUESTAS DE MEJORA
	1	2	3	4	5	
Busco información de forma crítica y estratégica.						
Utilizo diferentes sistemas de recuperación de información.						
Manejo eficazmente diferentes soportes de información.						
Elaboro resúmenes o mapas conceptuales para comprender la nueva información.						
Utilizo correctamente los nuevos conceptos y el vocabulario.						
Consulto diferentes documentos y contrasto la información, para saber más sobre el tema.						
Soy autónomo en el proceso de comprensión de textos y resuelvo los problemas que me surgen.						
Participo de forma responsable en el grupo de trabajo, respetando las opiniones de los demás.						
Presento y comunico mi trabajo, cuidando cada uno de los aspectos que les dan calidad (formato, organización, conclusiones, citas, etc.).						
Creo que los nuevos aprendizajes son importantes para mi futuro (como estudiante / como trabajador).						

detectadas en el diagnóstico previo realizado en el módulo anterior, y adquirir conocimientos básicos sobre la temática del curso. Si tuviéramos dificultades para su planificación, podemos solicitar la colaboración de docentes o de profesionales con formación psicopedagógica. A partir de los documentos incluidos en la carpeta, podemos trabajar las ideas básicas del programa, mediante el desarrollo de técnicas de mejora de la comprensión lectora, que les sirva para entender el vocabulario, seleccionar las ideas principales, y elaborar resúmenes o mapas conceptuales. Asimismo, en este módulo se puede reflexionar sobre los pasos necesarios para conseguir un buen aprendizaje, utilizando alguno de los múltiples modelos de procesos de solución de problemas⁸.

3. Formación documental-tecnológica: En este tercer módulo, el mediador explica y realiza de forma práctica,

los nuevos procedimientos o las técnicas específicas del programa para el manejo de información; posteriormente los usuarios realizan prácticas guiadas, bajo la supervisión del mediador, si es posible en situaciones reales de aprendizaje.

4. Trabajo por proyectos: En este módulo los usuarios aplican los nuevos aprendizajes, realizando un proyecto, de forma individual o cooperativa, relacionado con sus necesidades o intereses, personales o profesionales. Para ello planifican las fases de su proyecto, localizan y seleccionan información, sacan sus conclusiones y elaboran un trabajo, para posteriormente exponerlo a sus compañeros, con diversos recursos, impresos o electrónicos.

5. Evaluación: En este último módulo, los usuarios hacen su propia valoración del proceso de aprendizaje, utilizando las plantillas de autoevaluación;

y los mediadores valoran los conocimientos y las competencias adquiridas, mediante un cuestionario, una entrevista personal, o simplemente evaluando los trabajos realizados a lo largo del programa. Para acabar el programa, a los aprendices se les da diferentes opciones para comunicar su experiencia o resultados en el programa, mediante los medios de que disponga la biblioteca: paneles informativos, foros, revistas, blogs o páginas web. Finalmente se entrega la certificación de los aprendizajes y de las horas de asistencia.

¿Es posible enseñar eficazmente en la biblioteca pública?

Sin duda, ya hay bibliotecas públicas que están convirtiendo la función educativa en uno de los principios que orientan sus planes de actuación, y están pasando de ser un apoyo de las instituciones educativas formales, a tomar la iniciativa y a ser autónomos en el desarrollo de programas que

las convierten en centros de aprendizaje abierto, en centros estratégicos de difusión del conocimiento, que potencian el desarrollo local, y promocionan la lectura, la cultura y el ocio.

Considero que ahora hace falta una regulación y homologación de dichos programas para que, desde las instituciones oficiales y las organizaciones profesionales, se les dé el apoyo necesario, desde el punto de vista del personal, las infraestructuras o la financiación. Hay que empezar por apoyar a las bibliotecas en el cambio de los modelos de gestión tradi-

cionales, para facilitar la integración de las actividades formativas con el resto de servicios; hay que motivar a los bibliotecarios para que deseen realizar estos nuevos servicios; y hay que promover la formación de los bibliotecarios que quieran desempeñar estas tareas. Y si no hay personal suficiente, se tendrán que habilitar las medidas para que las bibliotecas interesadas puedan contratar o designar a formadores específicos en ALFIN, o realizar alianzas con otras bibliotecas, con instituciones educativas, con organizaciones de voluntariado, o incluso con el sector industrial.

Por otro lado, es necesario que la formación obtenida en las bibliotecas tenga una certificación con validez académica y laboral, mediante acuerdos con instituciones educativas superiores que los avalen, o con organismos oficiales relacionados con el trabajo y los asuntos sociales. Si se consiguieran estos dos aspectos, se sentarían las bases de una verdadera biblioteca para la ciudadanía. Esas medidas serían la mejor campaña de sensibilización para que la población fuera consciente y apreciara los nuevos servicios bibliotecarios. ■

Notas

¹ Como introducción al tema, el lector puede consultar, entre otros, los siguientes textos: “Evolución conceptual de la función educativa de la biblioteca pública”, del profesor José A. Gómez Hernández, recogido en el *Bol. ANABAD*, LIV (1-2), 2004, 807-814. (Actas del “Foro Biblioteca y Sociedad, experiencias de innovación y mejora”, Murcia. 14-16 de octubre de 2004, disponible en la dirección web <http://www.anabad.org/archivo/docdow.php?id=251>; y “La función educativa de la biblioteca pública”, de Ramón Salaberria, recogido en la publicación editada en 2001 por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez: *Las bibliotecas públicas en España, una realidad abierta*, disponible en la página web <http://www.fundaciongsr.es/bp/bp06.htm>.

² Por competencia se entiende la capacidad para resolver tareas complejas implicadas en el manejo de información, utilizando, de manera conjunta, conocimientos teóricos, habilidades prácticas y disposiciones afectivas. La Ley Orgánica de la Educación (2006) recoge, en un anexo que concreta las ocho competencias básicas que debe alcanzar un estudiante al acabar la ESO, una denominada “tratamiento de la información y competencia digital”, y otra llamada “competencia para aprender a aprender”, que claramente reflejan un nuevo enfoque de la educación. Para más información puede consultarse la página web <http://www.mec.es/mecd/gabipren/documentos/anexos-rd-eso.pdf>.

³ El Seminario de Trabajo “Biblioteca, aprendizaje y ciudadanía: la alfabetización informacional”, celebrado en Toledo, los días 2 y 3 de febrero de 2006, contó con la participación de numerosos expertos, del mundo de las bibliotecas y la educación, organizados en cuatro mesas de trabajo, que trataron los siguientes temas: conceptualización, terminología y modelos; buenas prácticas y pautas didácticas; la evaluación, criterios y métodos; y la integración de la alfabetización informacional en las políticas.

⁴ Nos referimos a las numerosas comunicaciones impartidas dentro del bloque “La biblioteca pública, ámbito de aprendizaje”. El congreso fue celebrado en Murcia, los días 29, 30 de noviembre, y 1 de diciembre de 2006. Para consultar las actas se puede acceder a la dirección web http://travesia.mcu.es/documentos/Congreso_3bp/actas_congreso3bp.pdf.

⁵ Coordinado por M^a Felicidad Campal García. Está publicado en el n^o 156, noviembre/diciembre de 2006.

⁶ Denominación registrada como marca nacional, dentro de la clase 41 (Educación/Formación) por Félix Benito.

⁷ Son muchos los contenidos que pueden integrarse en un proyecto de ALFIN, dado que tienen cabida todos aquellos que facilitan el desarrollo personal, académico y profesional de una persona en la sociedad de la información. Pero la principal dificultad en el desarrollo de un programa ALFIN no está en la concreción de objetivos, sino en el diseño y desarrollo de actividades, adaptadas a las características psicológicas, niveles de conocimientos e intereses, de los diferentes segmentos de la población. No es lo mismo enseñar a buscar información en la biblioteca a un niño de diez años que a una persona de sesenta o a una persona desempleada. Se requieren diferentes contenidos temáticos, diferentes estrategias de motivación y diferentes técnicas de evaluación.

⁸ Para más información, podemos consultar la dirección web <http://www.eduteka.org/pdfdir/ModelosCMI.pdf>, que nos ofrece una tabla comparativa de los principales modelos de solución de problemas. El portal educativo EDUTEKA está desarrollado por la Fundación Gabriel Piedrahita Uribe, de Colombia. Asimismo, para conocer en mayor profundidad el desarrollo de modelos y estándares en ALFIN, aconsejamos la lectura del documento de Gómez Hernández, y Pasadas Ureña, titulado “La alfabetización informacional en bibliotecas públicas: situación actual y propuestas para una agenda de desarrollo” en la dirección web <http://informationr.net/ir/12-3/paper316.html>.

Ficha Técnica

AUTOR: Benito Morales, Félix.

FOTOGRAFÍAS: Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: *Bibliotecarios didácticos. Ideas para planificar propuestas formativas de ALFIN en la biblioteca pública.*

RESUMEN: Se describe aquí una propuesta de diseño de un curso que permita desarrollar competencias básicas en el manejo de la información. Se ofrecen algunas ideas para que los bibliotecarios puedan enseñar a resolver problemas y tomar decisiones mediante la búsqueda, comprensión, evaluación y comunicación de la información, es decir, mediante la alfabetización informacional (ALFIN).

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Educación Documental / Alfabetización / Información y Comunicación / Métodos de Alfabetización / Funciones de las Bibliotecas Públicas.